

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por más de un trimestre.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

CONSIDERACIONES GENERALES

acerca del estado actual de la agricultura en Europa, como del atraso de este arte en España, y medios de promover y acelerar su desarrollo.

ARTICULO SEGUNDO.

Dicho va ya que, hace dos tercios de siglo, salió de Flandes para perfeccionarse, propagándose por Europa el nuevo sistema agrícola tan completamente fecundo en resultados para el bienestar y la prosperidad de todas las naciones que tuvieron el buen sentido de adoptarlos. Entre estas naciones no podemos, por desgracia, contar todavía á la nuestra, y al hablar de las causas que lo han impedido, lo haremos solo desde la época en que empezó este sistema á ser conocido y á generalizarse. Hace sesenta años y mucho menos también, que casi todo el territorio español se hallaba vinculado en la corona, los títulos ó las comunidades religiosas. Estas solían cultivar por sí mismas sus tierras ó una gran parte de ellas, aquellos jamas; pero ni unos ni otros sacaban de ellas todo el partido posible, pues además de serles desconocidos los métodos convenientes para hacerlo, eran demasíadamente ricos para desvelarse en investigar cuales eran las mejoras que ya en el cultivo, ya en la administración de sus inmensos estados era dable introducir. Acostumbrado, por otra parte, el pueblo á vivir á costa de aquellos potentados, ningún estímulo tenía para un trabajo que, si bien habria contribuido á aumentar su bienestar, no le era absolutamente indispensable para atender á sus primeras necesidades, insignificantes por una parte, y por otra cubiertas ya.

Dice un célebre escritor extranjero que España es una nación de frailes y de mendigos. Esto que no es cierto hoy, lo era hasta cierto punto, sobre todo en lo que respecta á la clase agrícola 50 ó 60 años há. Desde aquella época han cambiado notablemente las ideas, si bien hartó poco las cosas. Las guerras que casi sin intermisión se han sucedido desde entonces en España, los constantes apuros del gobierno que, en vez de proteger, ha sacrificado siempre á la clase agricultora, la tendencia de los ánimos hácia otras industrias y especulaciones en que, si bien se corrían mayores riesgos, se columbraban más brillantes esperanzas de fortuna: y en fin, la continua zozobra que por mucho tiempo ha aquejado y que aqueja todavía á las mas de las personas capaces de dar impulso á la agricultura, son otras tantas causas que, añadidas á la profunda ignorancia y al espíritu de rutina dominantes en nuestro país, han paralizado los esfuerzos aislados de algunos hombres que, por falta de estímulos, de capitales ó de protección, han desmayado en tan árdua al principio, pero á la postre tan noble y lucrativa tarea.

Hoy, sin embargo, restablecida la paz, estinguidas las órdenes religiosas, subdividida algun tanto la propiedad, y convencido el país de que el trabajo es el origen y el primer elemento de orden y de bienestar, falta solo para completar la obra de nuestra regeneración, que, penetrado el gobierno de la importancia que á la agricultura debe necesariamente dar su apoyo, se lo dé lato y eficaz, en la inteligencia de que en la riqueza pública ha de fundar él su riqueza, y de que la agricultura es, como ya hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, la única base sólida, indestructible, del porvenir de las naciones.

Al hablar de la protección que á la agricultura creemos que debe dar el gobierno, no es nuestro ánimo ni aun insinuar que deba este tener la menor intervencion en los métodos de cultivo que á cada cual convenga seguir: al paso que reconocemos que el creer que ninguna influencia pueden ejercer los actos del gobierno en

los progresos del arte, es un absurdo, muy cómodo para los gobernantes apáticos, pero funesto para la nación.

¿Quién duda, en efecto, que un gobierno está obligado á promover por cuantos medios esten á su alcance todos los ramos de la riqueza y de la prosperidad del país? Antes de hablar de los medios que para ello creemos que debiera emplear, vamos ahora á demostrar que poco ó nada ha hecho hasta aquí ni hace en el día en favor de esta prosperidad. En la clase mas ilustrada de la sociedad española, en el seno mismo de corporaciones muy elevadas existen todavía hombres que, creyendo que en España está ya hecho todo lo que en agricultura puede hacerse, dan un nuevo y doloroso testimonio de hasta qué punto ofusca la soberbia de la ignorancia. Con tan absurda creencia, se muestran persuadidos de que es comparable el estado de nuestra agricultura con el de la inglesa, la belga y la alemana, lo cual equivale á comparar á un mendigo con un príncipe, ó á un muchacho que lleva dos meses de escuela con el sabio que lleva veinte años de profesor. Y esto no obstante, y á pesar de las ventajas que en esta parte nos llevan aquellos países y de los adelantos que diariamente se hacen en ellos, todavía creen sus gobiernos y sus agricultores que queda mucho por hacer, y de consuno trabajan por acercarse á la perfeccion. Decir que en España está todo hecho y no hay nada que hacer, seria una herejía económico-política, aun cuando en realidad hubiese mucho hecho; no habiendo como no hay nada, es un horrendo sarcasmo, y lo que es todavía peor, un obstáculo perenne á que se haga nada jamas.

No somos nosotros de los que dan mas importancia de la que realmente tienen en nuestro país á ciertas industrias, sobre cuyos productos similares extranjeros pesan enormes derechos de aduanas, cuando no todo el rigor del sistema prohibitivo. Estas industrias enriquecen á algunas docenas de amos de fábricas, y dan de comer á algunos miles de jornaleros; pero, ¿qué son todas ellas comparadas con la inmensa manufactura en que, bien cultivado, podria convertirse nuestro suelo? De ella y de las artes necesarias para la elaboracion de sus productos, debe principalmente salir el bienestar del pueblo español, bienestar que en vano le han ofrecido todos los gobiernos que en el trascurso de este siglo se han sucedido en España. A ellas mas bien que á la produccion de sus supérfluas riquezas, deben aplicarse brazos, inteligencia y capitales. España, con un territorio tan fértil como el que posee, podrá cuando llegue el día, dedicarse á todos los géneros de industria; pero este día no debe llegar interin no nos ocupemos seriamente de obtener de nuestro suelo los recursos necesarios para dar vida á esas mismas industrias.

Los agricultores, á medida que puedan disponer de capitales y que vayan adquiriendo los conocimientos de que hoy carecen, echarán mano de cuantos nuevos operarios vayan necesitando para descuajar, cultivar y mejorar sus tierras, las cuales, al cabo de cierto tiempo, producirán doble, triple, cuádruple cantidad de granos, forrages, plantas textiles etc. etc. Estos resultados serán todavía mayores, cuando aprendiendo el gobierno á aprovechar los productos del impuesto, se resuelva á construir caminos y á abrir canales tanto de riego como de navegacion, que fecundicen las tierras, den salida á sus productos, vida al comercio y hasta circulacion á las ideas. Entonces, sí, que tomará vuelo la agricultura; entonces, sí, que la abundancia, abaratando los productos del suelo, sin menoscabar los intereses del labrador, permitirá á los jornaleros atender anchamente á todas sus necesidades; entonces sí, que para satisfacer á los nuevos y continuos pedidos á que inevitablemente dará margen el aumento de riqueza de esta numerosa clase de la sociedad, vendrán todas las profesiones útiles á comprar y elaborar en grande escala la lana, los cueros, los linos, sedas, cañamos, algodones y demas productos de la agricultura. Entonces, sí, que dándose la mano la industria agrícola y la fa-